

IRITZIA

iritzia@deia.com

Behatokia

Trabajar las reformas del mercado

EN el tercer trimestre de 2009, 1.019.000 personas perdieron su empleo en la UE; de ellos, 712.000 personas en Eurolandia, 74.800 lo perdieron en la economía española, y 11.900 en Euskadi. Todas las actividades de mercado pierden puestos de trabajo y sólo la administración pública y los sectores de educación y salud mantienen el tipo.

En Estados Unidos, en los meses de agosto a septiembre, se perdieron 135.000 empleos cada mes, aunque en noviembre sólo se han perdido 11.000 empleos en la construcción, la industria y las ramas de las comunicaciones. Únicamente los servicios de ayuda temporal y los servicios de cuidados sanitarios crearon algún empleo nuevo.

Por tanto, el principal desequilibrio en las economías desarrolladas no es el déficit fiscal, ni el desequilibrio en la balanza de pagos. El mayor desafío al que se enfrentan las políticas públicas es encontrar al menos 15 millones de empleos en Estados Unidos, 22 millones en la UE, 5 millones en Japón y otros tantos en el resto de los países desarrollados.

Es verdad que en los países de la periferia el déficit de empleos es aún más grave, pero precisamente una de las características del desarrollo capitalista es que es capaz de generar empleos para un porcentaje muy superior de la población en edad de trabajar. Por tanto, la pérdida masiva de empleos como la que está ocurriendo en los últimos dos años es un proceso de empobrecimiento real y de crisis de las expectativas de desarrollo social en los países más avanzados. Las implicaciones sociales y culturales de este desastre no son fáciles de vislumbrar, pero su alcance no será menor que el que pudo tener la caída del muro de Berlín en las perspectivas mundiales de cambio y mejora social. El socialismo realmente existente fracasó como proyecto político y de aquel fracaso, que cerró una etapa en el desarrollismo mundial, viene entre otras cosas, como consecuencia no deseada, el auge político del fundamentalismo islámico en tantos países que carecen ahora de perspectivas de mejora en las condiciones de vida de su población a medio y largo plazo.

El manifiesto fracaso económico del capitalismo realmente existente también puede tener consecuencias en la evolución política de muchos países que miraban a Europa y a Estados Unidos como *modelos* a imitar. Y en nuestro lado de la barrera del desarrollo está por ver que la crisis de la economía capitalista desarrollada como modelo de integración social no derive hacia una crisis políti-



El principal desequilibrio en las economías desarrolladas no es el déficit fiscal o el de la balanza de pagos, sino encontrar millones de empleos. Pero no es el mercado de trabajo el que precisa reformas estructurales, sino el mercado de créditos y el comercio internacional

POR JOAQUÍN ARRIOLA (*)

ca de la democracia como modelo de integración política y genere nuevos fundamentalismos como el que se vivió en los años treinta con el auge del fascismo. Algunas señales preocupantes se pueden otear en el horizonte diseñado por las últimas elecciones europeas, con el auge de neo-racismos, xenofobias y localismos de todo tipo.

Es evidente, por tanto, que en el tema del empleo está en juego bastante más que un problema de equilibrios contables macroeconómicos. Por eso resulta más chocante la incapacidad de los gobiernos para diseñar estrategias orientadas a resolver este problema, que puede devenir problema de civilización. Y todavía más incomprensible que se afirme el final de la recesión, el inicio de la recuperación, al tiempo que sigue el goteo de dramas personales y familiares asociados a la pérdida de puestos de trabajo.

Hasta ahora, casi todas las iniciativas adoptadas por los gobiernos se han dirigido, casi exclusivamente, a intentar relanzar el crédito internacional, a sostener los ingresos de quienes han perdido su principal y casi exclusiva fuente de ingresos –el empleo asalariado– y a generar empleos temporales mediante el uso discrecional del gasto público. Está por ver si en la agenda internacional –y también española y vasca– hay propuestas de cambio estructural, que es lo que requiere el funcionamiento de la economía mundial. Pero en esto de las reformas estructurales, parece que el tiro anda más errado que las bombas de la OTAN sobre población civil. Porque no es el mercado de trabajo el que requiere reformas estructurales urgentes, sino el mercado de créditos. El detonante de la crisis ha sido la gestión privada del crédito

internacional, promovido por Estados Unidos tras la crisis del sistema monetario internacional en la primera mitad de los años setenta. Que no ha sido un problema de irresponsabilidad o de avaricia, como se ha dicho en ocasiones, sino de la inviabilidad de un sistema en el cual el Estado (el Banco Central) fija el precio del crédito a los bancos (los intermediarios), pero se abstiene de intervenir en el precio que éstos cobran a empresas y familias (destinatarios finales). Y la cosa empeoró cuando los bancos decidieron convertirse en prestamistas unos de otros y destinatarios finales de estos préstamos para adquirir activos financieros. El sistema de crédito privado se ha demostrado ineficiente en la asignación del crédito, al condicionar un aumento del precio de los activos que los aleja de sus valores reales. Y se ha mostrado ineficaz en hacerlo llegar a los destinatarios finales, pues la mayor parte del crédito privado se ha utilizado para compra-venta de activos (financieros, hipotecarios) y no a la financiación de la inversión y del consumo final. La conclusión evidente es que al igual que la educación o la sanidad, la gestión pública del crédito es

la mejor conclusión y la reforma estructural más necesaria. Pero el vértigo político que provoca tan sólo pensar esta cuestión lo convierte en un tabú con graves consecuencias prácticas.

El comercio internacional es otro aspecto que requiere de importantes reformas estructurales y el bloqueo de la Organización Mundial del Comercio es expresión de una agenda equivocada y de un rechazo de principio por introducir en la agenda internacional los aspectos más importantes de esa reforma estructural del comercio. Porque la OMC rechazó en el momento de su creación (1995) incluir ninguna referencia al trabajo como elemento para las negociaciones multilaterales. El movimiento mundial de bienes y servicios es cada vez menos comercio *internacional* y cada vez más resultado de la integración productiva mundial, en la cual las profundas y radicales desigualdades en las condiciones de trabajo entre unos espacios y otros es fuente de inestabilidad, desequilibrios e ineficiencias medioambientales y sociales. Es irracional el consumo de energía vinculado al movimiento de mercancías estandarizadas que recorren mares, cielos y tierras del planeta, que se podrían producir localmente.

En Europa tenemos pendiente una importante reforma estructural, en especial en la eurozona. La moneda única se ha demostrado como un factor generador de graves desequilibrios macroeconómicos porque no está acompañada de medidas fiscales que ayuden a armonizar el funcionamiento económico del territorio cubierto por la moneda única. He aquí otra asignatura pendiente que carece de horario, profesor y programa.

Y también está pendiente la reforma estructural que modifique la tendencia, agudizada en la última década, a la concentración de la renta y la riqueza en una minoría cosmopolita mundial que ha convertido nuestras democracias en plutocracias donde la carrera política se evalúa en términos de la *calidad* de los consejos de administración y del tamaño de los cheques a percibir de estos plutócratas cuando se pasa de la condición de político en activo a la de consejero de grandes empresas.

¿Acaso son menos urgentes estas reformas que abaratar el despido, reducir el salario mínimo o las rentas de inserción y las pensiones, para garantizar la sostenibilidad del crecimiento económico y del empleo?

* Profesor de Economía Política de UPV/EHU

Está por ver que la crisis de la economía capitalista como modelo de integración social no derive hacia una crisis de la democracia como modelo de integración política

LIQUIDACIÓN POR CIERRE
en Dr. Areilza 38

Esta Navidad

Regale

una alfombra de pie de cama desde 45€

-40% -70%

KERMAN
Alfombras Persas
y Orientales

Doctor Areilza, 38 - Metro Indautxu
Tel.: 94 442 54 54
Horario de 10 a 14 y de 17 a 20,30 h.
Abierto sábados tarde

